

HOMILÍA

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Ex 34, 4b-6.8-9

a. Contexto

Más que nunca hoy habrá que recordar el valor de la realidad del canon de Libros Sagrados que hace varios Domingos venimos analizando aquí. La verdad fundamental de nuestra fe, la Trinidad de Dios, lo pide así.

Y es que hablar del Antiguo Testamento, del Éxodo en concreto, para meditar sobre Dios Uno y Trino (¿?) nos lleva a aceptar en el marco de la fe cristiana los escritos del Antiguo Testamento, como toda la Iglesia lo hace al formar el Canon.

Será nuestra vivencia del mensaje de Dios en Jesús la que lea estos pasajes sobre la Alianza veterotestamentaria de Dios con Israel en clima de creencia y experiencia de Dios que acumulan los cristianos.

Eso es hacer el 'canon'. Así se enriquece la fe: más allá del contexto histórico-literario del texto, del pasaje de hoy en concreto, y lo leeremos con nuestra óptica, fortalecida de estas aportaciones religiosas israelitas.

Tanto como insisto, en la necesidad de acertar en el contexto real donde nace cada texto bíblico, no puede eso terminar sino en la acogida en la fe de la Iglesia, en el Canon, en la de las comunidades concretas.

Para hoy, este relato yahvista sobre la Alianza (cf. Ex 19, también) trata de que se rehagan las tablas de Moisés, porque es ahora, en el monte, donde Dios revelará a Moisés sus atributos divinos, como la misericordia.

En otros momentos ya recordábamos el esquema general del Libro del Éxodo:

1. Ex 1,1-15, 21: en Egipto;
2. Ex 15, 22-18, 27: en el desierto;
3. Ex 19-40: en el Sinaí:

- Dios propone la Alianza, en teofanía...;
- Normas de culto;
- Apostasía y renovación de la Alianza; aquí entra nuestro pasaje de hoy;
- Ejecución de las leyes del culto.

En esta proclamación yahvista de la Alianza, con los elementos de siempre: tablas de la ley (losas de barro), entregadas después de una acción teofánica, y normas morales (Mandamientos), aquí sólo actúa Moisés.

La misericordia de Dios se refuerza con la renovación de la Alianza rota antes. Cuando Dios perdona al pueblo, Moisés sube solo al monte, y escribe otras tablas para suplir las que Dios entregó (cf. Ex 32, 7-8).

b. Texto

En esta abundancia de elementos acerca de los atributos de Dios, el pasaje de hoy en concreto viene a fortalecer nuestra fe en el Dios Padre de Jesús, que nos envía su Espíritu, y resalta el nombre de Dios, el Santo.

Es más, hermanos en la fe, la fuerza de los atributos de Dios que aparecen en la perícopa dan una consistencia a nuestra creencia cristiana en la actuación de Dios sobre nosotros.

Por eso podemos rezar más animosamente al Dios justo y paciente a la vez, al Dios que aguarda con misericordia al pecador (el Evangelio dirá que va a buscarlo: cf. Lc 15, p.ej.).

Hoy, aquí, para nosotros cristianos, el Dios Uno que es Trinidad a la vez se nos presenta ansioso del arrepentimiento del hombre, de su vuelta a casa, y nos acompaña con el perdón más que con la amenaza y el castigo.

Dios tiene una misericordia ilimitada, nos enseña fidelidad creciente a su Palabra, carácter decidido a permanecer, más, a renovar la Alianza rota por todos.

De aquí brota la solidaridad con que Dios está junto al hombre. Es otra lección viva hoy del Antiguo Testamento ¿Quién podría negar, si reza con estos textos del Antiguo Testamento, que el Dios del Éxodo es un Dios cercano, al estilo del de Cristo?

Se nos revela amando a sus criaturas, a sus hijos, yendo al lado. Estas cualidades del Dios de la Alianza mueven a Moisés a una actitud confiada, en la madurez de su fe que ha ido aprendiendo en el desierto.

Aparece Yahvé cuidando de cada uno en particular, sin confundir la importancia del pueblo como tal con los valores y las necesidades de cada uno de los hombres.

Éste es un aspecto que merece ser resaltado. La trayectoria de la vida, lo cotidiano, la opción por ser de Dios, y la certeza del Dios que perdona parecen elementos de una fe madura. Aquí los tienes, en el Éxodo.

Este Dios del Éxodo va más allá: propone al pueblo de Israel a través de Moisés renovar la Alianza (cf. Ex 34, 10). No se trata de la vuelta a lo mismo, sino de enriquecer esas relaciones entre Dios y la humanidad.

Todos estos aspectos del pasaje que hoy nos ocupa pueden servirnos para vivir la fe en la Trinidad, no de forma abstracta, especulando en un Misterio que nos sobrepasa, sino deteniéndonos en sus múltiples aspectos.

c. Para la vida

¿Qué quieres que te diga, amigo!? Acercar a Dios a nuestra vida no es nada fácil. Yo te pregunto: ¿has intentado muchas veces profundizar en el tesoro de experiencia vital y religiosa encerrado en el Antiguo Testamento?

Aquí tienes un caso muy particular. ¡Y no me digas ahora que es abstracto el misterio trinitario! ¡Que es muy difícil pastoralmente hacer que la gente conecte con el Dios Padre de Jesús, a su vez con el Espíritu Santo!

Claro, dicho así, terminarás aburriéndote tú solito mientras lo estás formulando. ¿Por qué no cambias de cliché (¡o como se diga...!)? Pon tu vida en Dios, piénsala, vívela, experimentala desde la óptica de Dios.

Es lo que han hecho todas las personas que han tenido alguna densidad religiosa a lo largo de la historia: Moisés mismo, por ejemplo, y los redactores elohista o yahvista, o del “Código P”, o como quieras...

Yo me intento animar a mí mismo a tener una honda experiencia de Dios en mi vida: por eso te lo repito machaconamente a ti, ¿sabes? A lo mejor mato dos pájaros de un tiro... A lo mejor nos decidimos a rezarle a Dios cada domingo con los Textos Sagrados que la liturgia nos propone. Sería un ejercicio de fe estupendo, digo yo...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu